

Voces Silenciadas, Luchas Permanentes

Nicolás Hernández Puentes - 202021288

Durante el curso de Crisis Planetaria y Transformaciones Socioecológicas, he ampliado mis conocimientos y me he abierto a la idea de que la crisis abarca múltiples sectores y desemboca en problemáticas tanto ambientales como sociales. Esta crisis planetaria no solo perpetúa la desigualdad, la segregación y la injusticia entre las poblaciones humanas, sino que también impacta de manera desproporcionada a las comunidades periféricas de las ciudades, que se enfrentan a condiciones económicas, sanitarias y sociales más precarias, todo como resultado directo o indirecto de las problemáticas ambientales. Junto a estas injusticias sociales, la crisis planetaria también afecta a aquellos que alzan su voz en búsqueda de un cambio y luchan por proteger los recursos naturales para asegurar un futuro sostenible.

Según el periódico El Tiempo, "Desde que Global Witness comenzó a documentar la muerte de activistas de la tierra y el medio ambiente en 2012, en Colombia han sido asesinados al menos 382, lo que lo convierte en el país con el mayor número de asesinatos denunciados en el mundo durante ese período." (Edwin Caicedo, 2023). Colombia, uno de los países más biodiversos del mundo, vive en dicotomía siendo al mismo tiempo el país de América Latina donde es más peligroso ser un líder ambiental. Esta noticia y la clase en sí, me hicieron cuestionar si en Colombia siempre ha sido un riesgo ser líder ambiental, y cuántos líderes y lideresas han quedado excluidos de este conteo. Inmediatamente no puedo evitar pensar en el caso de Martha Lucía Hernández.



Foto tomada de <https://verdadabierta.com/vida-y-muerte-en-el-parque-tayrona/>
Pertenece al archivo familiar de mi tío.

En este ensayo fotográfico, busco narrar la historia de Martha Lucía Hernández, quien ejerció como directora del Parque Tayrona a principios de los años 2000, y curiosamente, fue mi tía política. Lamentablemente, esta narración no puede ser ofrecida por su esposo (quien conoce al detalle los acontecimientos), Carlos Augusto

Hernández (mi tío), ya que reside en Santa Marta, en una zona de difícil comunicación, y a su vez es un hombre muy reservado en este tema. Sin embargo, el relato ha sido transmitido por mi madre, quien tuvo la oportunidad de conocer a Martha y vivió de cerca la importancia de su legado tras su fallecimiento.



Claudia Puentes (mi mamá) y Martha Hernández sentadas en la entrada de su casa en Santa Marta en Punta de Piedra. Foto de archivo familiar.

Martha fue una persona que expresaba libremente su incomodidad frente al paramilitarismo, arriesgándose a exigirle a estos grupos armados que dejaran en paz al Parque Tayrona. "Ella se metió en el rancho", dice mi madre. Martha conocía muy bien el Tayrona, realizó redadas a lo largo y ancho del parque, especialmente en los caseríos cerca de la playa, buscando y "limpiándolo" de armas y drogas, ahí declaró la guerra. Sin miedo, ella iba a denunciar lo que era el pan de cada día en el Parque Tayrona, un lugar de destino para el contrabando de las autodefensas. Más de una vez fue amenazada por dichos grupos, quienes la querían fuera del parque. "Aquí no es zona de guerra, este es un parque natural y ustedes no tienen nada que hacer acá". Bajo la insistencia y preocupación de su marido, mi tío Carlos, Martha inició la solicitud de traslado a cualquier otro de los parques naturales de Colombia, un lugar donde su vida no corriera peligro.



Martha Hernández y Carlos Hernández en una de las playas de Santa Marta. Foto de archivo familiar.

Así llegó la noche del 29 de enero del 2004, mi tío se encontraba trabajando en su estudio y Martha había recibido la visita de un funcionario del parque, el cual, se cree, fue enviado para que se asegurara que ella estuviera en casa. Esta visita les extrañó, resultaba algo sospechosa, lo comentaron una vez se fue el funcionario. Minutos después, escucharon el ruido estridente del timbre. Martha fue a abrir la puerta y lo que mi tío escuchó justo al instante, fueron siete disparos y un golpe en el piso, siete disparos que impactaron el cuerpo de Martha y su cuerpo cayendo. Mi tío corrió enseguida a la entrada de su casa encontrando sin vida el cuerpo de su esposa.

Mis papás se encontraban en Unicentro, habían hablado con Carlos y Martha en la tarde del 29 antes del asesinato, cuando de repente suena el teléfono... Mi papá contesta y lo que recuerda mi mamá es el shock y la preocupación que había en el rostro de mi padre. "¿Cómo así? ¿Pero cómo así?" decía él. Hubo un acercamiento entre mis tíos y mis padres antes de que todo aquello ocurriera. Esa tarde, Carlos y Martha les habían contado a mis papás que el 30 de enero iban a llegar a Bogotá para tomar unas vacaciones en Panamá y esperaban a su regreso iniciar los trámites para su traslado a otro de los parques. Mi mamá cuenta que lo que hizo mi tío Carlos después de ver a su esposa sin vida, fue cerrar la puerta, se encerró, llamó a mi papá y luego a una conocida de la fiscalía para que las autoridades hicieran la diligencia pertinente de la mejor manera. Tan pronto fue posible mi tío viajó a Bogotá con Martha para su velación y entierro. Él tuvo que escapar de Santa Marta con el miedo de correr el mismo destino de su amada esposa, su trasteo lo hizo con el mayor sigilo y con ayuda de algunos amigos. Tuvieron que pasar varios años para poder volver a su casa en Quinta Piedra, Santa Marta.



Martha Hernández, Claudia Puentes (mi mamá), Carlos Hernández, Germán Hernández (mi papá). Foto de archivo familiar.

Este caso que le ocurrió a mi familia es el resultado de la guerra en Colombia entre paramilitares, narcotraficantes y líderes naturales. Mi tía siempre luchó por el cuidado del Parque Tayrona, fue una mujer que, según cuenta mi mamá, era demasiado entregada a la naturaleza; se evidenciaba en todo lo que hacía, en el hogar en el que vivía, en sus mascotas y en la forma de vida que escogió. Este caso quedó sin un culpable real, solo se sabe que fueron los paramilitares. Personalmente considero que mi tía Martha fue una defensora del medio ambiente que murió defendiendo el parque que tanto amaba.



Parque el Tayrona en el 2003. Foto de archivo familiar.

Bibliografía:

Abierta, V. (2024, 30 abril). *El sacrificio de los ecologistas de la Sierra*.

VerdadAbierta.com. <https://verdadabierta.com/el-sacrificio-de-los-ecologistas-de-la-sierra/>

Abierta, V. (2024b, abril 30). *Vida y muerte en el Parque Tayrona*. VerdadAbierta.com.

<https://verdadabierta.com/vida-y-muerte-en-el-parque-tayrona/>